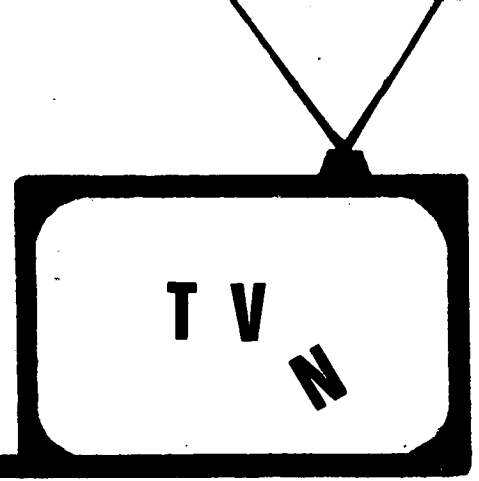


Telesugerencias



JESUS M. AGUIRRE

"TV" SIN "N"

De algunas alternativas políticas se dice que han elegido "lo peor" de los dos sistemas preponderantes en el mundo.

Este parece ser el caso venezolano, al menos en lo que respecta a la televisión.

Nuestra televisión no ha tratado de emular la racionalización de países tan poco sospechosos de comunismo como Inglaterra, Francia, España, Italia, Suecia, Colombia, Israel... sino que ha tratado de imitar la dilapidación de un país de 200 millones de habitantes que puede permitirse ciertos lujos en base a la explotación de un mercado mundial mucho más amplio.

Raúl Nass considera que hablar de política cultural coherente significa para los países del Tercer Mundo defender sus valores propios. Sin embargo la TV venezolana hasta el presente ha escogido ser apéndice de un mercado ajeno a sus intereses.

Suponemos que el calificativo de "nacional" que se reservó el canal 5 no pretendió extender a los demás el derecho de ser antinacionales, pero esta parece ser la realidad cuando se repasan estudios como los de Pasquali, Santoro, C. de Rivero o se escuchan las opiniones de psiquiatras, criminólogos y aun empresarios (cf. Congreso de Psiquiatras; opiniones de J.L. Vethencourt, Elio Gómez Grillo; encuesta realizada por el Dividendo Voluntario por la Comunidad, etc.).

Hablar de "nacionalismo" sin "mejorar" (decimos "mejorar" y no "dopar", pues también las drogas pueden tener éxito) las grandes mayorías nacionales es un engaño.

Promover la gran patria latinoamericana dedicando la mayor parte de la programación a enlatados "made in U.S.A." es una mamadera de gallo.

Favorecer las actitudes reflexivas y participativas a base de una invasión de "spot" publicitarios intercalados por delante a través y al final de cada programa, refleja ya un grado de incoherencia demencial, si es que no queremos hablar de tácticas antinacionales. (Tal vez convenga aclarar que este no es un ataque dirigido contra la publicidad como tal sino una defensa de los programas).

La verdad es que hasta ahora hemos estado faltos de políticas definidas de comunicación:

- para liberar la programación de la influencia extranjerizante,
- para promover la producción nacional de programas y
- estimular todo tipo de sistemas participativos a nivel de producción, programación, selección y evaluación.

Por eso compartimos el criterio del Ministro de Justicia, quien en foro realizado en el Colegio de Abogados de Anzoátegui sostuvo que necesariamente la intervención oficial en la radio y la TV. debe ser considerada como un problema de urgencia.

Pero como difícilmente el Gobierno se atreva a colidir con los intereses de los colaboradores de la campaña electoral, no nos atrevemos a soñar con ciertas formas de nacionalización, ni siquiera con la creación de ententes mixtas, sino que simplemente nos limitamos a sugerir los requisitos mínimos para poder comenzar a hablar, ya sin sonrojo, de cierta "política cultural que responda al país", o de una cuasi "independencia basada en el esfuerzo propio y la unidad latinoamericana".

¿Podremos comenzar a creer con Simón Alberto Consalvi "en la democracia que descubre los problemas para retar a su solución"? (30 de abril, en el almuerzo ofrecido por la AVRP).

HACIA UNA "TV" CON "N"

La viabilidad de una política cultural unitaria y coherente exige la creación de un organismo rector. Este puede estar dependiente del Estado o constituir un Instituto Autónomo. Dentro de la estructura política venezolana la segunda alternativa ofrece mayores garantías de responder al interés nacional, sobre todo si participan en su composición, además del Gobierno, partidos políticos, sindicatos, universidades y otros grupos significativos del país.

Este Instituto ejercería una triple función de orientación, control y promoción, y a él estarían supeditados de alguna manera toda la radio y televisión venezolana.

Se han ido ofreciendo diversos tipos de modelos, siguiendo las líneas de otros países. Por ese mismo vicio que tratamos de corregir desgraciadamente se ha mirado más a Europa que a otros países como Colombia, Cuba o Perú. ¿O es que vamos a comenzar de nuevo con el presupuesto de que todo lo latinoamericano es malo?

Antes de referirme a otras propuestas en torno a los medios de comunicación privados o estatales quisiera agregar que la creación de comités como el de Ética para la Televisión Privada Venezolana, conformados por representantes de estaciones privadas o asociaciones como CVIR, ANDA, FEVAP, responde más a intereses privados y no garantiza en absoluto una política cultural en favor de las mayorías nacionales.

Veamos a continuación algunas formas de instrumentación, incluyendo dispositivos legales y estímulos para la aplicación de una política coherente:

a) En los medios de comunicación privados:

- Evitar el que una misma persona jurídica pueda ser titular, a nivel nacional, de autorizaciones y licencias para el funcionamiento de más de 5 estaciones de radio-difusión; o el que una misma persona jurídica sea titular de autorizaciones y licencias de más de una estación de radio-difusión sonora y una de TV en un mismo Estado.
- Controlar la distribución de licencias (evitando por ejemplo agudas concentraciones de radio).
- Promover la creación de radiodifusoras culturales con estímulos crediticios o exenciones impositivas.
- Exigir la cesión al Instituto Autónomo, a título gratuito, de 60 minutos diarios, para la difusión de programas culturales o educativos, elaborados por diversas entidades, pero bajo la supervisión de dicho Instituto, quien determinará el horario de las transmisiones.
- Incluir en la programación diaria-promedio, un porcentaje no menor del 60% de programas producidos y elaborados en el país, excluyendo los programas de interés educativo o cultural, provenientes del extranjero.
- La publicidad comercial debe ser íntegramente producida en el país y sus porcentajes estarán sujetos a los límites que fije el Instituto.
- El contenido de los programas estará sujeto a las orientaciones del Instituto.

- Exigir el señalamiento de la calificación del programa de acuerdo a las disposiciones emanadas del mismo Instituto.
- Crear un fondo de aportaciones de las empresas estatales y de las empresas que realizan la explotación de los servicios públicos de telecomunicaciones y radiodifusión comercial, libre de todo impuesto, con el 2% de la renta neta anual para emplearlo en las investigaciones y proyectos de dicho Instituto.
- Establecer unos premios anuales para los mejores programas y estaciones nacionales.

b) En la radio y TV nacionales-estatales.

- El Gobierno tendrá representantes en el Instituto Autónomo pero sin un carácter mayoritario por ese único concepto.
- Se hace inevitable el mejoramiento inmediato de todos los equipos técnicos de la radio y TV nacionales.
- La introducción de la TV en color, prescindiendo ahora de las reservas económicas que merece, supone un obstáculo serio en la línea de una política "cultural que responda al país" y que esté "basada en el esfuerzo propio y la unidad latinoamericana". Una decisión en favor de la TV en color, manteniendo al canal 5 en blanco y negro, conver-

tirá a éste en un gasto superfluo, incluso difícilmente utilizable para la educación sistemática. Por otra parte la adopción de color a nivel privado y público hará más profunda la invasión técnica y cultural, y frenará el intercambio de programas con otros países latinoamericanos

- Necesidad de ampliar la cobertura de TVN 5.
- Creación de una productora nacional estatal (o mixta) para suministrar nuevos programas de acuerdo a la política trazada.
- Participación progresiva de los centros de comunicación social universitarios y escuelas de periodismo en la programación.

Esta colaboración puede realizarse a través del Instituto Autónomo quien convocará concursos de programas, guiones, presentaciones teatrales y musicales...; de igual manera se promoverán investigaciones de opinión, programas experimentales y se ofrecerán becas de especialización. A través del mismo Instituto Autónomo se podrían canalizar pasantías de estudiantes de comunicación, sociología, ingeniería, etc. en las diversas empresas.

(El momento es tanto más oportuno cuanto que todas las Escuelas de Comunicación Social Venezolanas UCV, UCAB, LUZ, etc., han iniciado los pasos para una colaboración permanente) Intercambio progresivo de programas culturales con los países pertenecientes al Convenio Andrés Bello.

Estimular la producción cinematográfica venezolana y latinoamericana a través de programas fílmicos (telefílm, cine de autor y documentales) bien seleccionados.

Planificar a través del Instituto Autónomo y del Centro Audiovisual tres niveles de programación educativa: niños, jóvenes y adultos con prioridad a los planteamientos de la universidad abierta.

Programar esos tres niveles de acuerdo al sistema de temas generadores y proyectos educativos sobre la localidad, el país y los problemas mundiales.

El presidente Carlos Andrés dijo a los delegados a la Asamblea extraordinaria de AIR que la radio y la TV no pueden ser simples vehículos de entretenimiento, sino que deben responder a su condición de servicio público más trascendente de nuestro tiempo. Reconoció además que no hemos sabido usar a plenitud tan importantes medios y que hemos perdido mucho tiempo. Por fin propuso la creación de una red latinoamericana de Radio y TV en pro de la mejor integración.

Esperamos que éstas no serán meras expresiones demagógicas y que la creación de una red "venezolana" de Radio y TV será el primer paso para abordar su ampliación en una red latinoamericana.

